

Día 30.

Muy buena pareja formaron los jóvenes Amoroto y Machín, para contender contra otra no menos superior, compuesta de Arana y Ondarrés.

Un poco inseguro empezó Machín, y esto hizo que sus contrarios se adelantaran unos tantos; pero pronto se rehizo y comenzó á ser el zaguero fuerte y segurísimo de siempre, y como fué muy bien secundado por Amoroto, consiguieron igualar el partido en el tanto 20. De nuevo se igualaron los dos bandos en los tantos 21 y 25, y ya tomaron ventaja los vizcaínos aumentando las distancias hasta que llegaron á los 50 cuando Arana y Ondarrés tenían apuntados el 38.

Los dos zagueros y Amoroto jugaron superiormente; en cambio Arana decayó mucho desde la tercera decena, sin duda por el cansancio que le produciría *la lucha* que sostuvo contra sus contrarios, cuando el que verdaderamente aguantó las acometidas de éstos fué el joven de Ondárroa.

Y es que Arana, á pesar de sus grandes hechuras, se le acaba pronto la cuerda cuando no sale á la cancha con ganas de pelea.

Día 31.

En conjunto el partido de hoy no ha dejado de satisfacer á los aficionados, pues los cuatro pelotaris que en él han tomado parte trabajaron con grandes deseos de quedar bien.

Los jugadores eran Uranga y Guruceaga, azules, contra Labaca y Araquistain, rojos.

Han estado iguales á 3, 5, 9 y 13, y desde este fatídico tanto para los derrotados, comenzaron á adelantarse los azules marcando por decenas á favor de éstos, el tanteador, 20×15, 30×24 y 40×34. En la última decena hubo algo de lucha entre los dos bandos; pero venció el de Uranga y Melchor por 3 tantos.

Araquistain jugó mucho y bien; pero las intermitencias de su compañero Labaca, que tenía ratos buenos y otros muy medianos, hizo que los esfuerzos de Luis no le dieran por resultado la victoria.

Día 1.º de febrero.

Un desastre resultó el primer partido jugado hoy (porque hubo dos, según podrá ver el que leyere) entre Zurdo de Hernani y Franchesa, contra Barriola y Guerrita, pareja esta última por demás desdichada, lo mismo en conjunto que en detalles; pues á quien se arrima cualquiera de los dos pelotaris, prodúcele la maléfica influencia del árbol bajo el cual concluye con sus cuitas la infeliz Selika, de *La Africana*.

En resumen, que el Zurdo y su compañero á pesar de no jugar nada bien, se llevaron el partido de calle, dejando á la pareja del *manzanillo* en 33 tantos.

El público no quedó satisfecho—como era de esperar—y la empresa para complacerle dispuso un segundo partido á 20 tantos entre Isidro Brau y Urcelay, contra Alf menor—nuevo en esta plaza—y Bachiller. Los tres primeros jugaron muy bien, siendo el más flojo el último, que se nos figura no debe estar completamente resta-

blecido de la dolencia que le ha tenido alejado de la cancha.

La pareja Brau-Urcelay triunfó por 4 tantos.

Día 2.

No es tan fácil como á primera vista parece poder juzgar bien en conjunto y en detalle un partido tan superior como el jugado hoy en Euskal-Jai, y en el cual toman parte nada menos que seis pelotaris de *mistó*.

Un terceto se componía de Amoroto, Machín y Lasa, colorados, y el de los azules de Lasarte, Eguibar y Tandilero.

La lucha resultó competidísima aunque hasta el tanto 40 fueron por delante los rojos con ventaja de 8 á 10 tantos, llegando á igualarse los dos bandos á 44 y 45.

La última decena fué un pugilato hermosísimo en que todos los jugadores hicieron una labor como pocas veces se ha visto en el frontón, sobre todo en el tanto 42, rojo, donde se peloteó de verdad y con gran variedad de jugadas. En dicho tanto, uno de nuestros compañeros contó los *cinuenta y siete* pelotazos que en él se dieron.

Los azules quedaron en 47 tantos.

El partido, como se ve por lo que decimos, resultó de lo mejor que hemos visto, tanto por el deseo de los jugadores de mostrarse dignos de la fama que gozan, como por lo afortunados que han estado, recibiendo constantemente grandes ovaciones del público en masa.

Tandilero y Machín jugaron maravillosamente, sobre todo el primero que justificó el título de maestro de la pelota, con que tantas veces se le ha designado.

Los demás pelotaris, Amoroto, Eguibar, Lasa y Lasarte, muy bien y merecedores de los muchos y justos aplausos que han recibido constantemente.

Un partido de los que hacen exclamar:
¡Aupa el juego de pelota!

Día 3.

Bien se han conducido los cuatro apreciables pelotaris que han jugado hoy.

Cesáreo Martín y Araquistain, contra Mondragón y Franchesa, han sido los mantenedores de la lucha en la cual ambos bandos marcharon á la misma altura casi todo el partido. En la última decena apretó algo más Araquistain, quien ganó los últimos tantos, dejando á los contrarios en 42.

Día 4.

Lo más notable del partido fué el soberbio y esforzado juego de Eguibar—recompensado muy justamente con los aplausos del público—puesto que el émulo de Pedrós ha sido el que verdaderamente sostuvo el interés de la lucha. Su compañero, Zurdo de Abando, le ayudó muy poco y cuando entraba á la pelota era para beneficiar á sus contrarios, por efecto de lo flojo é inseguro que estuvo todo el partido.

El bando opuesto, de Arana y Machín, se entendieron y jugaron bien, sobre todo el joven de Ermúa, que no tuvo que envidiar nada en lo fuerte y afortunado al zaguero contrario.

Ambas parejas se igualaron en los tantos 19, 32, 33, 34, 36, 37 y 40 y los tres restantes, en que se quedaron Artaraz y Eguibar, los hizo este último merced á un esfuerzo del que sólo puede ser capaz un pelotari de sus condiciones; teniendo en cuenta que fué el blanco de los ataques de Machín y su compañero.

En este partido se manifestó la diferencia que existe entre un zaguero que puede valerse del revés y el que solamente cuenta para la defensa y el ataque con la bolea, salvo contadas excepciones que están en la conciencia de todos los aficionados que conocen las condiciones de los pelotarís más hábiles en el juego por derecho.

Día 5.

Isidro Brau y Bachiller, contra Alí menor y Oláiz, azules, fué la combinación que estaba fijada en los carteles para hoy.

Salió el dinero por los azules en proporción de 40 á 24 y en verdad que la cátedra tuvo buen olfato, pues si bien en las dos primeras decenas los dos bandos marcharon casi iguales, después fueron siempre por delante los azules hasta terminar el partido, dejando á los rojos en 40 tantos.

La pareja de éstos jugó regularmente, por lo flojo que aún continúa Bachiller y porque su compañero no podía entrar mucho en juego merced á lo fuerte que pegaba el joven Oláiz y Alí que no se quedó atrás, ayudándole mucho con sus jugadas de revés-aire.

Oláiz borró, con la victoria de esta tarde, el mal recuerdo que debió dejar á los catedráticos en el último partido que jugó con el veterano Martín.

Y tutti contenti.

SAN SALATS

A «EL ECO DE NAVARRA»

A propósito de la afición que el juego de pelota está despertando en provincias, se conducen algunos *amateurs* del viril *sport* de la poca atención que se le presta en ciertas regiones, que por razón de su proximidad á la cuna del pelotarismo y la comunidad de ideas y costumbres debieran ir á la par en el desarrollo de las aficiones que les son propias.

No ha mucho que una ilustrada publicación de Pamplona, *El Eco de Navarra*, pintaba con los más vivos colores la fiebre de pelotarismo que invadió la provincia, tanto á la capital como á los pueblos limítrofes con nuestros vecinos los franceses. El articulista recordaba con fruición aquellos patriarcales tiempos en que después de la misa mayor acudían al vetusto trinquete los mozos de rompe y rasga á jugarse el correspondiente partido y los ancianos trasegaban unas cuantas azumbres de buen vinillo, en tanto duraba la contienda.

Estos tiempos parecen revivir, pues al decir de nuestro articulista, en aquellas localidades donde faltan los trinquetes, los propios párrocos

ven con gusto los partidos en los grandes lienzos de pared de sus iglesias y algunos toman participación directa en la lucha.

Sabíamos que Navarra siempre contó con grandes pelotarís y ahora mismo tiene muy buenos jugadores de mano y pala; lo que sí nos extraña es que no haya adoptado la cesta ó *chistera* tan en boga en el moderno juego de pelota y aceptada con aplauso universal, pues que ya ha recorrido toda nuestra península y la América Meridional. Y es mayor nuestra extrañeza por razón de las afinidades con las provincias Vascongadas, sus hermanas.

Mucho nos place que periódico tan autorizado como *El Eco de Navarra* alce su voz en favor de nuestro predilecto *sport*, y mucho más nos complacería verle insistir en el tema que ahora plantea, haciendo fijar á las autoridades y á los buenos aficionados en la conveniencia de levantar frontones en aquellas localidades que por su importancia pudieran entronizar el actual *sport* vasco.

La evolución es ley general de la vida, y así las costumbres como las aficiones evolucionan con el tiempo, pero siempre tendiendo á su perfeccionamiento. Por esto, el primitivo y monótono juego de pelota á mano se sustituyó por el de pala, éste por el de guante y, finalmente, la cesta ó *chistera* les acaba de sustituir á todos por representar la última palabra y el *desideratum* de los que ven en esta clase de *sport* no al antiguo juego dependiente sólo de la fuerza bruta, sino al ejercicio viril é inteligente exigido por el refinamiento de costumbres *fin de siglo*.

EL TÍO VERDADES

PELOTAZOS

Los invencibles de Bibao, Zabarte y el Chiquito de Abando, han quedado vencidos.

Hora era ya.

Pero vencidos por Portal y Pasieguito.

Dos guipuzcoanos.

Portal, de Irura, y Pasieguito, de Elbar.

Es claro.

Portal, que antes había sido invencible con el Chiquito, se había pasado esta vez á sus paisanos.

¡Arlote! ¡Cuidado!

Solo Zabarte, ¿qué iba á hacer?

¿Jugar de bolea?

Es tarde para rematar los tantos.

Que no son de revés.

Su especialidad.

¡Ah! Si no saliéramos de nuestras especialidades.

Cada cual sería un portento.

Pero. ¿Quién aguantaba entonces con los turiferarios de esos fenómenos?

Y ¿dónde encontraban éstos, términos suficientes para sus alabanzas?

Que pasaron ya á convertirse en ridiculeces. Porque los solos de bombo resultan de poco agrado.